

HERALDO DE MADRID

AÑO XIX.—NÚM. 6.481

Oficinas y Estudios: Colegiata 2.

Jueves 27 de Agosto de 1908

No se devuelven los originales.

CUATRO EDICIONES

La nueva religión.

El País, nuestro querido colega, encontra el número del HERALDO de anoche. Agradecemos su elogio.

Un Congreso como el que se celebra en Madrid será siempre tema de dissertación para los pensadores. El socialismo era antes una escuela; descendió de la cátedra para vestir la blusa del obrero, y ha trepado después á las alturas del mando.

Sin tener en su mano los Poderes públicos, ha regido en los últimos tiempos la voluntad de las naciones. Por él ha dejado de ser la Economía política una metafísica de la riqueza; han reprimido sus enojos las Cancellerías, y se han hecho las guerras más difíciles; el proletariado ha compartido con las clases más altas la misión legislativa; el Derecho se ha humanizado; la propiedad ha dejado sus quirúrgicos privilegios; el impuesto ha tendido á suprir la injusticia en la distribución de los bienes materiales; la beneficencia pública fundada en la caridad, que es una virtud, da plaza á la asistencia tutelar fundada en el derecho, que es un imperativo indeclinable.

Cuando se quiera distinguir el siglo XIX de los que pasaron se le llamará de la luz y del socialismo. El día que los caballeros del Trabajo y las Trade Unions hallaren en la condición social de los trabajadores un cuerpo colectivo para asociarse, los sociólogos incipientes, los psicólogos de las muchedumbres, temblaron ante el porvenir.

Esa fuerza, que hoy pasa sobre barreras naturales y límites geográficos caprichosos, ha preocupado á los Reyes, á los hombres de Estado, á los Romanos Pontifices, á los preclaros pastores de la grey cristiana. Por su virtud y por su poder ha sabido que modificar el derecho sancionó y han cambiado los fundamentos históricos del civil en cuanto al contrato de arrendamiento.

Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia y Italia han creado un Derecho especial para los trabajadores. Las demás naciones ceptaron ese seguro de la tranquilidad pública, del Derecho tradicional, y se sumaron al grupo de los Estados reformistas.

Fuera de Europa, Estado hubo en que parecieron conseguidas casi todas las reivindicaciones obreras. No se han conquistado los cuatro ochos. La razón de los unos y el temor de los demás señalan avances en este sentido. El esclavo se había pasado á la servidumbre, el siervo se había hecho trabajador, el trabajador se traecha ahora en ciudadano.

La evolución del mundo lo hará gobernante. Ciencias económicas, ciencia política, ciencia jurídica, ciencia higiénica, han cambiado á expensas del socialismo. Hoy todos somos inconscientes socialistas.

Y se resuelve que hoy, á las nuevas de la noche, comienzan las sesiones públicas.

Y se acuerda también que hoy haya sesión privada, á las tres y media de la tarde.

Con esto se levantó la sesión antes de las diez y media.

He aquí la lista de los delegados presentados hasta ahora y sus representaciones:

Alvarez de Almería.

Antillo, de Valladolid.

Caballero, de Madrid, La Arboleda, Baracaldo, Gérgal y Vitoria.

Gabilo, de Bilbao, Eibar y Miranda de Ebro.

Cano, de Mataró.

Chacón, de La Coruña y Lugo.

Doménech, de las Juventudes socialistas y Orihuela.

Galán, de Palma, Manacor y Lluchmayor.

García (Matías), de Toledo.

Iglesias (Emilio), de Deusto.

Poy, de Vigo y Marín.

Roy, de La Coruña.

Safont, de Málaga, Sevilla, Puerto de Santa María, Puebla de Cazalla, Porteña, La Línea, Mancha Real, Alhaurín el Grande y Jerez de los Caballeros.

Sanchis, de Valencia y Pueblo Nuevo del Mar.

Varela, de Cabrilla.

Vigil, de Oviedo, Gijón, Miñares, Musel, La Nave, Samie, Tremenies y Trubia.

Vives, de Elche.

Total, 23 delegados—14 de ellos de provincias—representando 54 Agrupaciones.

CONGRESO SOCIALISTA

Sesión inaugural.

El salón grande del Centro se llena de botes en bole, y en el sitio destinado á los delegados se sientan juntos 25 compañeros.

Las paredes están bellamente adornadas con 11 banderas de otras tantas Sociedades, y arren de dosel á la mesa presidencial otras dos rojas enseñas.

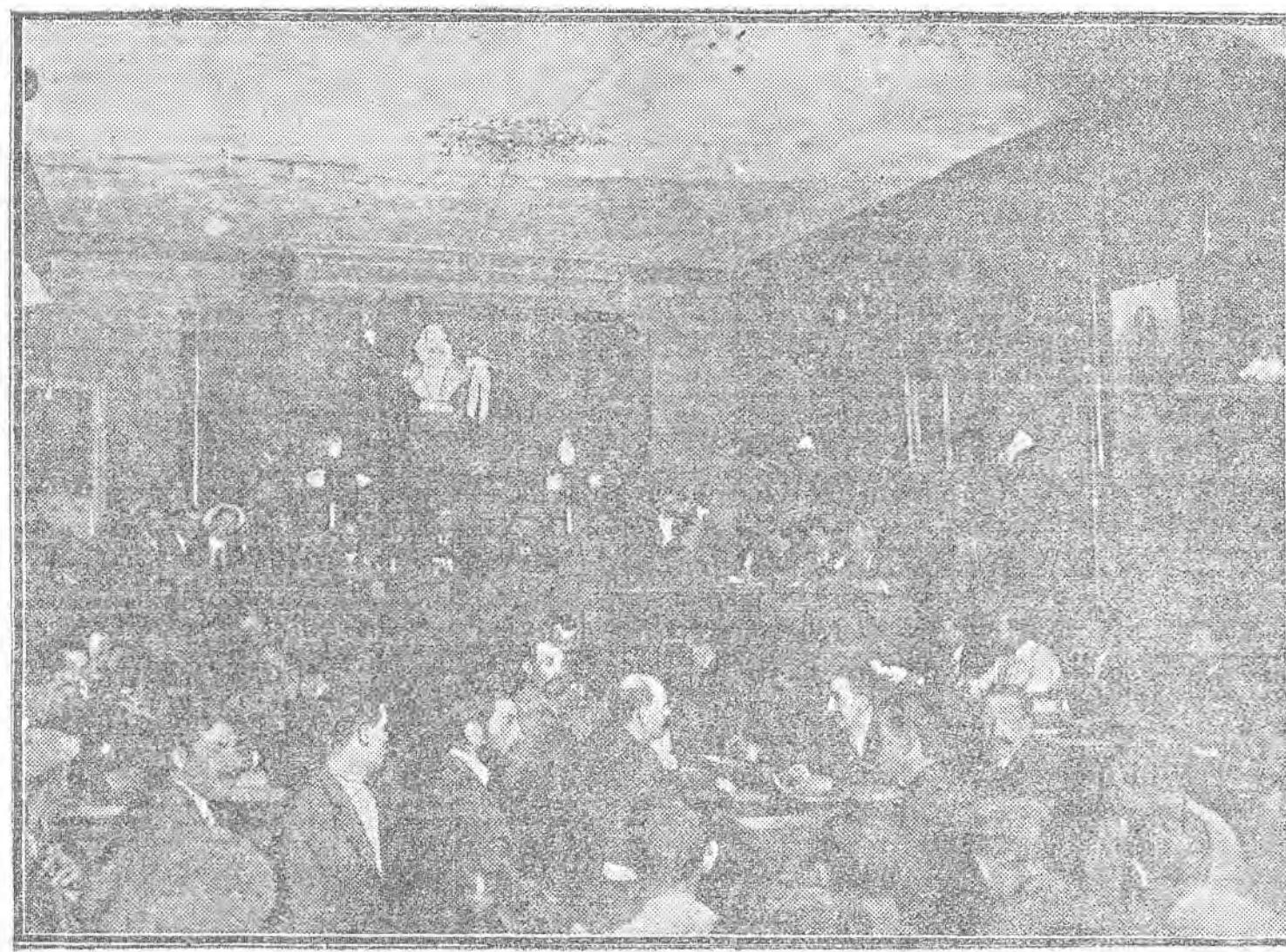
En el estrado toman asiento tres ó cuatro individuos del Comité nacional.

Muy cerca de las diez el delegado de la Agrupación madrileña, Caballero, abre la sesión.

En el estrado toman asiento tres ó cuatro individuos del Comité nacional.

Muy cerca de las diez el delegado de la Agrupación madrileña, Caballero, abre la sesión.

Total, 23 delegados—14 de ellos de provincias—representando 54 Agrupaciones.



SESIÓN INAUGURAL DEL CONGRESO SOCIALISTA.

Fotografía de Alfonso.

CANCIÓNES DEL MOMENTO

Yambicos.

(En el trágico paso de dotar á España de una Armada de guerra.)

Peligras: en la aurora de renovada fuerza; en los torrentes de oro que pasaron soberbios por un cauce de ruinas, entre harapos y sangre, peligras!

Un sonante retumbo de martillos; un fervoroso estrépito de máquinas de guerra; multitud de invasivos Autones al dajado Imperio de los mares, oyañas traidoras aquas por la sagrada herida de tu costado, entraron en Trafalgar, remezazos para tu mano, hermo tanto tiempo, el difícil pacto con Dios; el ardudo problema.

Han sido grande, España; en vano, en vano, cayeron los desastres sobre ti; la vergüenza borró sobre tus tumbas los nombres de tus generales; los invasores agarraron la sangre en tus heridas, ioh, eres el de la sangre en tu Nombre—oro y sol—se pasea por las oqueras vibrantes de mi lira, como agua, por la selva nativa; tu enigma, el misterioso secreto de tu estirpe, que, a través de los siglos, te ha mantenido virgen y singular, me risga, como una foguea, el huerto de mi esperanza; todas las fuerzas de mi vida, son para ti; mis ojos, mis amores te he dado, á tu modo sangriento y exclusivo... Y hoy, dudo.

Peligras como jamás, España: sin escudo y sin lira, sobre tu escudo, manos sacrificadas te sacan de la tumba, al combate.

Oh, la vieja leyenda fantástica, sinistra, que alimenta que nutre, que persiste hasta el delirio de orgullos

Cadaqués, Agosto 1908.

de tu estirpe! Oh, de nuevo sobre el caballo en iras, sonando la coraza, la loriga y el casco en el mundo esqueleto desenterrado, el Cid, que vuela al campo!

¡Lúgubre gesto! Horrible momento, en que las ausias no tienen ritmo para baile, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,

ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza, ni canto, ni danza,



Ti ala invicto Bilbao, ni Santander,
puedo al ir a tomar el tren me dió
un ataque cardíaco, al parecer.

Respueto, sólo en parte, de mi mal,
toma aire del campo descal,

y dos días y medio llevo aquí

distrayendo de un aire sin igual.

Y aun cuando ello te importe un altramuz,

lector mío, aprovecha la ocasión,

para hacerse una información,

de la cual sacará alguna luz.

—Qué tal corren los duros por aquí?

—No he tenido tendor preguntá.

Y me dije el tendor: —Sepa usted

que no corren así ni tanto así.

—Ya no hay duro ninguno en el lugar?

—No hay más duros, señor, que dos o tres

mestizos que son quéname de Andrés,

el viejo confitero de El Molar.

—No se habla por el pueblo—un tal Melchor

de posas de Marruecos—preguntó.

—Del esunto moruno, ¿para qué?

Del sabroso morojo, si, señor!

—Qué dice de La Cierva en la reunión

de la tasa de aquí?—preguntó Blas.

Y si respondió: —No hablamos de él jamás;

porque no nos molesta su gestión.

—Las órdenes de cierre que el general

ha dado para todo, dirigen

—Sí.

Mas nadie las acata por aquí,

y vive todo el mundo a pesar de él.

—Y no sueña que querer

del triste vagabundo la canción?

—No me habla usted, por Cristo, de ese son.

Lo canta todo el mundo en el lugar!

El moreno cuando cosa en su trujín,

lo moreno que aguanta al pitón,

al chico que en la escuela de El Oton,

las renas del estanque del jardín,

el pájaro en la fronda, el esmerilán

que se engolla en el órgano con fe,

los morquitos, en fin, no sabe usted

la lista segundona que nos da!

—Aquí tienes, lector, a un servidor

que al fijarse en que todo marcha así

ya no sabía qué hacer, si oírse aquí

o probar si en Bombay se está mejor.

Juan PÉREZ ZÚÑIGA.

EL MUNDO OBRERO

Las Sociedades obreras de Baracaldo han adquirido un solar, sito en el centro de la población, para construir en él su casa.

Récien organizadas las albañiles de Segovia, han celebrado una fructífera reunión de propulsión, con la cooperación de sus compañeros de Madrid.

La correspondencia para el Comité de la Federación socialista de Vizcaya debe dirigirse a Felipe Villarreal, Torre, 14, segundo, Centro obrero, Bilbao.

Los tipógrafos de Oviedo, de acuerdo con las de Gijón, tratan de llevar la asociación a cuantos pueblos de la provincia tengan imprenta. Algo han conseguido ya, pues, según el excelente documario *El Obrero Gráfico*, se van a organizar los de Avilés.

Han ingresado en el partido obrero la Sociedad de agricultores de Campillos y la Agrupación recientemente constituida de Tossa. Con estas son 120 las entidades que lo forman.

Se han organizado los zapateros de Tebo.

La Sociedad del personal de fondos de mar y tierra, de Cádiz, contaba el 8 del corriente con 1.274 pasos en caja.

Han ingresado en la Unión General los obreros prenseros de Béjar.

La cooperativa socialista de Vigo ha producido hasta el mes de Junio un beneficio de 1.639 pesetas.

Compañero Bach, lef un artículo de *La Preditación* contestación a unas líneas mías; hablaremos de sindicalismo y socialismo, ya que usted quiere, y hablaremos despacio, que él tema es capital hoy.

Y cuenta que Villalón es de estatura monos

que mediana, y Semillat, alto y robusto. Amigo mío, lo sé porque los he visto, y usted tiene esta similitud, que yo no he suscitado.

J. J. MIGRATO.

MEMORANDA

Reuniones para mañana en Relatores:

Congreso socialista, á las nueve, y tal vez

para la tarde, á las tres y media.

Confiteros, á las nueve.

Avisos.—Los jueves y sábados, do nuevo á excepción de la noche, está abierta la matrícula para los tres cursos de la Escuela de aprendizos tipógrafos en la Secretaría de la Sociedad del Arte de Imprimir, Relatores, 24.

El resultado del Concurso abierto por la Sociedad de Escuelas Iatacas ha sido el siguiente:

Profesor director en propiedad, D. José María Plaza; supernumerarios, D. Pedro García Tavárez y D. Juan Pérez Bola.

Profesores auxiliares en propiedad, dona Amalia Matada y D. Justo Domínguez; supernumerarios, D. Castilla Rosich, D. Presidente Rosich y D. Carmen García Moreno.

QUEJAS JUSTIFICADAS

Señor D. Luis Morote,

director del HERALDO DE MADRID.

Señor mío y distinguido amigo! Ha pocas

semanas ocupábame el HERALDO DE MADRID, co-

la eximenta que merecía el caso, del incalifi-

cable atropello cometido por las llamadas au-

toridades centrales contra varias dignísimas personas congresadas en derredor de una mesa de la

cervecería Moderna, situada en la plaza de Santa Ana.

Pues bien, mi distinguido amigo! ese caso,

con ser tan estupendo y arbitrario, queda en

pendiente si se lo compara con el acontecido

hoy en plena Puerta del Sol y entre tres y

media á cuatro de la tarde.

Un caballero, correctamente vestido, con-

versaba con una joven en la acera de la Puer-

ta del Sol, precisamente á la puerta de la hi-

brería del Sr. San Martín.

De pronto, un guardia á aspirante á guar-

dia, á 1.170, detendrá con la pareja que

conversaba, les dice:

—Se acaba la conversación y á desalo-

jar la acera!

Los conferandantes quedaron pasmados, y

el público, de suyo asustoso en dicho sitio

y hora, participó de la estupefacción consta-

gente y quedó detenido ante aquel extraño

ejemplo, esperando ver qué conser-

taban los agentes.

—Se acaba la conversación y á desalo-

jar la acera!

Los conferandantes quedaron pasmados, y

el público, de suyo asustoso en dicho sitio

y hora, participó de la estupefacción consta-

gente y quedó detenido ante aquel extraño

ejemplo, esperando ver qué conser-

taban los agentes.

—Se acaba la conversación y á desalo-

jar la acera!

Los conferandantes quedaron pasmados, y

el público, de suyo asustoso en dicho sitio

y hora, participó de la estupefacción consta-

gente y quedó detenido ante aquel extraño

ejemplo, esperando ver qué conser-

taban los agentes.

—Se acaba la conversación y á desalo-

jar la acera!

Los conferandantes quedaron pasmados, y

el público, de suyo asustoso en dicho sitio

y hora, participó de la estupefacción consta-

gente y quedó detenido ante aquel extraño

ejemplo, esperando ver qué conser-

taban los agentes.

—Se acaba la conversación y á desalo-

jar la acera!

Los conferandantes quedaron pasmados, y

el público, de suyo asustoso en dicho sitio

y hora, participó de la estupefacción consta-

gente y quedó detenido ante aquel extraño

ejemplo, esperando ver qué conser-

taban los agentes.

—Se acaba la conversación y á desalo-

jar la acera!

Los conferandantes quedaron pasmados, y

el público, de suyo asustoso en dicho sitio

y hora, participó de la estupefacción consta-

gente y quedó detenido ante aquel extraño

ejemplo, esperando ver qué conser-

taban los agentes.

—Se acaba la conversación y á desalo-

jar la acera!

Los conferandantes quedaron pasmados, y

el público, de suyo asustoso en dicho sitio

y hora, participó de la estupefacción consta-

gente y quedó detenido ante aquel extraño

ejemplo, esperando ver qué conser-

taban los agentes.

—Se acaba la conversación y á desalo-

jar la acera!

Los conferandantes quedaron pasmados, y

el público, de suyo asustoso en dicho sitio

y hora, participó de la estupefacción consta-

gente y quedó detenido ante aquel extraño

ejemplo, esperando ver qué conser-

taban los agentes.

—Se acaba la conversación y á desalo-

jar la acera!

Los conferandantes quedaron pasmados, y

el público, de suyo asustoso en dicho sitio

y hora, participó de la estupefacción consta-

gente y quedó detenido ante aquel extraño

ejemplo, esperando ver qué conser-

taban los agentes.

—Se acaba la conversación y á desalo-